

VICENTE SIMÓN AZNAR, CRONISTA DE AZUÉBAR. SECUENCIA DE UNA VIDA

José Martí Coronado

*A mi buen amigo Vicente Simón.
Por su tenacidad, perseverancia e integridad.
¡Ah!, y su sentido del humor.*

Cuando decidí coordinar este monográfico del boletín del I.C.A.P., en la sección dedicada a nuestros pueblos - y desde un primer momento - tuve presente que deberían concurrir dos requisitos irrenunciables: primero, contar con el consentimiento de mi ilustre colega Vicente Simón Aznar, para que yo realizara esta tarea; y segundo, que uno de los trabajos debería versar sobre la figura del Cronista de Azuébar. Tras un primer contacto con mi buen amigo Francisco José Guerrero, Cronista de Segorbe, interesándome por la situación en que se encontraba Vicente Simón, y la posterior visita girada a su actual lugar de residencia en Segorbe acompañado de su sobrino Domingo García - al cual agradezco sinceramente todas las atenciones dispensadas - supe que se cumplía el primer requisito. En cuanto al segundo, el presente escrito es la prueba irrefutable.

La personalidad del Cronista en su perspectiva local es, ni más ni menos, el de un estereotipo de integridad sin identificación política, que ejerce un apostolado en el cual tiene opinión pero

no poder ejecutivo (Castelló 1997). En este sentido, se debe significar su carácter independiente, su esfuerzo por movilizar una realidad y unos objetivos que impulsen a trabajar sobre la historia y a revitalizar la actualidad. Objetivándose todo ello, en los estudios históricos del pasado, en las crónicas del presente y en los proyectos para el futuro de la población representada.

Desgraciadamente, la figura del Cronista, aunque inmersa e integrada en la realidad de muchos de nuestros pueblos, no acaba de ser bien entendida por algunas personas quienes en su buena o mala fe distorsionan sus funciones. En ocasiones (ésta es una evidencia presente en

cualquier parcela de la vida) existen interferencias con personas y grupos, quienes pretenden hacer del Cronista un aliado-vasallo o que intentan utilizarlo para intereses personales. El Cronista, debe estar alejado de todo vínculo que pueda desvirtuar su crónica.

Aunque los contactos con toda clase de personas y entidades son necesarios y en ocasiones imprescindibles, ésto no debe significar excluir de su crónica a ningún habitante ni suceso histórico de la población que representa, por lo que siempre deberá atender con la mayor objetividad posible a cualquier dato histórico o acontecimiento local, sea cual fuere su condición o la opinión personal que le merezca.





Vicente Simón Aznar, sin duda debió tropezar con múltiples dificultades para el desarrollo de sus tareas, pero resulta evidente que siempre contó con el apoyo de su pueblo y de las autoridades, esta circunstancia queda manifestada en las muestras de adhesión de los azueberos y en los recientes homenajes recibidos por iniciativa de las autoridades locales de Azuébar.

La primera vez que tuve ocasión de hablar con Vicente Simón en el jardín de su casa de Azuébar hace ya seis años fue sorprendente. Por mi profesión no me era extraño observar a una persona que rondando el nonagenario de su existencia se encontrara en un estado de salud envidiable, pero resultaba sorprendente la lucidez de

sus razonamientos y la claridad de sus palabras; he de añadir que la conversación estuvo centrada mayoritariamente en sus trabajos sobre la Cartuja de Val de Cristo y su preocupación por la dificultad de editar la obra completa, sin omisiones. En todo momento permaneció acompañado por su mujer Amparín, a la cual dedicaba frecuentes comentarios siempre elogiosos, demostrando el gran cariño que les unía. Esta circunstancia quiero resaltarla, pues la perfecta unión de estos dos seres a lo largo de sus dilatadas vidas y el recíproco amor que sentían (aun en la ausencia de su mujer, se percibe presente) es una constante que sin duda ha marcado positivamente a la persona de Vicente Simón, dejando constancia escrita de ello en las dedicatorias de sus obras y recientemente en el artículo que publicó en el Libro de Fiestas de Azuébar (1999), titulado *"Al recuerdo de mi esposa Amparín"*.

Este segorbino de condición y azuebero por vocación, vino al mundo el 4 de Septiembre de 1904, en casa de sus abuelos maternos que vivían en un huerto de planteles en la calle de Franco Ricart de Segorbe. Sus padres fueron Vicente Simón Aucejo y Francisca Aznar Juan; quienes tuvieron tres hijos: Vicente (el primogénito), José y Rafael.

Vicente Simón resalta un suceso previo a su nacimiento y que según cuenta, marcó su futuro. El abuelo paterno era un hombre culto y de una familia con bastantes bienes, fue administrador de los bienes del segorbino José Escrich, un hacendado de la localidad. Sin embargo, su hijo (el padre de Vicente Simón) no contó con la ayuda económica necesaria para establecerse en Segorbe pues su familia era contraria al casamiento con Francisca, al parecer por la diferencia social existente ya que ésta era hija de un modesto labrador. Esta circunstancia hizo que trabajara como jornalero y con posterioridad, cuando Vicente Simón contaba con un año de edad, tuviera que desplazarse a trabajar al Puerto de Sagunto, donde transcurrieron los siguientes cinco años de nuestro Cronista. Allí aprendió a leer y escribir además de las cuatro reglas, aprovechando las vacaciones escolares para desplazarse a Segorbe donde pasaba un par de meses al año. De esos

tiempos sólo recuerda vagamente la casa de su abuelo materno, quien solía llevarlo a la huerta o al monte, de sus abuelos paternos no recuerda nada, excepto que sus nietas, las primas de Vicente Simón, le llevaban alguna vez a su señorial casa, quedándose a jugar en su amplia entrada. Con quienes mayor tiempo pasaba era con sus



primos y primas.

Después de seis años de permanencia en Sagunto, volvieron a Segorbe, donde su padre trabajó de jornalero y su madre logró colocarse en una fábrica de hilados de seda perteneciente a una compañía francesa. Acudía Vicente Simón, al Colegio Patronato de Nuestra Señora de la

Esperanza. Eligieron sus padres este centro porque a fin de curso, si el examen era superado con brillantez, recibían como premio tela para hacer un pantalón o una camisa. Sus padres al ingresar en el colegio le dijeron: *"Aplicate, porque la ropa que consigas será para ti"*. Y mientras permaneció escolarizado siempre recibió el regalo, con la alegría consiguiente al estrenar cada año ropa nueva.

A los siete años de edad compatibilizaba la asistencia al colegio con lo que él mismo ha dado en llamar con ese humor que tanto le caracteriza, su primera profesión, la de Boñigero, pues así se denominaba a la persona que *"plegaba boñigos"*. De madrugada, antes de las clases, recogía dos capazos de boñigas, después de comer otro y por la tarde, a la salida de clase dos capazos más. Como la familia no poseía tierras, se vendía el estiércol y con el dinero resultante compraban sus padres un saco de harina, explica Vicente Simón, que por aquel entonces no sólo se ganaba el pan que comía sino el de toda la familia y en su *"situación laboral de boñigero"* se mantuvo alrededor de tres años.

Un arrendatario segorbino dejó a su padre un campo para trabajarlo, dos hanegadas de tierra plantadas en su mayoría de árboles frutales, situadas en la partida de Albacete. Estas tierras no daban para vivir, y para trabajarlas debía robar horas al día pues seguía como jornalero. Su padre dispuso que dejara el colegio y le ayudara en las tareas del campo, pero siguió asistiendo a las clases nocturnas. Así que Vicente Simón aprendió el nuevo oficio de labrador, dedicándose principalmente a conseguir *"segadiza"*, cortaba las hierbas de los ribazos para dar de comer a los animales que se criaban en casa, aunque también atendía a éstos dándoles de comer procurándoles bebida, limpiando la cuadra, etc.; incluidos: novillo, borregos y algún cerdo. Por si fuera poco criaba gusanos de seda a los cuales alimentaba con moreras. Anotamos pues su segundo oficio el de *isegadice-roï* y cuidador de animales caseros.

Superada la etapa de la niñez, y accediendo a la categoría de "joven", en la década de los años veinte, fue colocado en la fábrica de peines (realizados a partir de las astas del ganado vacuno) propiedad de D. Francisco Vidal, situada donde comienza el Camino Viejo de Altura. Dejó



los espacios abiertos del campo, para permanecer todo el día sentado y encerrado en un local, su monotonía en la sección de muelas era procurar que el rayado del peine en la muela fuese el preciso. En esta nueva ocupación se empleó durante aproximadamente seis meses, y cobrando un real diario de sueldo.

Su siguiente trabajo fue en una serrería propiedad de D. Manuel Traver, ocupándose del transporte de troncos al aserrador, apilado de la madera, limpieza del serrín, recogida de residuos inservibles, etc. Era ésta una tarea monótona pero mejor remunerada que la anterior *"tres reales diarios, suficiente motivación para trabajar en ello"*.

Poco tiempo estuvo empleado en la serrería, gracias a la amistad de su padre con el maestro de obras, conocido por "el tío Rullo", pasó a dedicarse al oficio de operario albañil. Trabajando en unas obras para la fábrica de hilados de seda, unos mecánicos valencianos comenzaron el montaje de nuevas máquinas. Un día se acercó el Tío Rullo, y le hizo señas para que le siguiera, se acercaron a donde trabajaban los mecánicos y les dijo: *"Aquí teneis el ayudante que habeis pedido"*. Fue así que empezó una nueva ocupación que agradaba especialmente a Vicente Simón, le ilusionaba el oficio de mecánico hasta el punto que pensó seriamente en dedicarse a esta profesión. Pero acabadas las labores de montaje de la maquinaria los mecánicos regresaron a Valencia y él retomó de nuevo el oficio de peón de albañil, frustrado por no poder cumplir su ilusión de ser mecánico y tras haber intentado ocuparse laboralmente en el

único taller que por aquel entonces existía en Segorbe, el de Montesinos, situado en el lugar que hoy ocupa el "Restaurante Segóbriga".

Entre todas estas ocupaciones, una afición, el fútbol, deporte que practicó durante todo ese tiempo, en el equipo formado por un grupo de jóvenes y que se denominó Segóbriga. Jugaban con otros equipos de Castellón y Valencia, el Saguntino, Romeu, Puzol, Sporting de Sagunto, etc. Y aquí resulta pertinente hacer un inciso para hablar de una de sus obras *"Segóbriga según los escritores"* publicada en el año 1991, se trata de una recopilación abrumadora de datos históricos tendentes a demostrar que la antigua ciudad celtibérica de Segóbriga estaba situada en la actual Segorbe y no en el pueblo de Saelices (Cuenca), donde intentan ubicarla algunos autores. Es ésta una obra que habla de su tenacidad su constancia y la firmeza de sus convicciones, en una lucha permanente por reivindicar el nombre de Segóbriga para la ciudad de Segorbe, lucha que aun prosigue a sus 95 años. En un escrito remitido a Martín Almagro y J.M. Abascal, hace referencia a este dato biográfico - deportivo. Dice Vicente Simón, *con gran sentido del humor: "A principio de los años veinte, cuando yo tendría 16 años de edad, se formó en Segorbe un equipo de fútbol que se titulaba Segóbriga, y en este equipo jugué de extremo izquierda (hoy se dicen laterales), y a esa edad supe que Segóbriga se consideraba como el primitivo nombre de Segorbe. Esta fue la primera noticia*





que tuve del nombre de Segóbriga”.

Más tarde, su padre, le consiguió trabajo en los talleres de la Compañía Siderúrgica del Puerto de Sagunto, estuvo alojado en casa de unos amigos de sus padres, un matrimonio oriundo de Castellnovo, que no tenían hijos y que lo acogieron como uno más de la familia. Tras dedicarse en varios menesteres en la citada empresa metalúrgica y sufrir un accidente laboral que apuntó estuvo de costarle la vida, recaló en el taller de fundición aprendiendo a moldear, una técnica muy complicada ya que requería especiales conocimientos del oficio, permaneciendo en esta ocupación durante cuatro años.

Por indicación de su maestro en el oficio del taller de fundición, ingresó en la Escuela de Artes y Oficios de la Compañía, cuya enseñanza era gratuita. Las clases eran de siete a nueve, aprendiendo matemáticas, ciencia geométrica, dibujo artístico e industrial y otras asignaturas complementarias como economía social y empresarial, gramática, nociones de contabilidad, etc. Durante cuatro años asistió a la escuela, hasta que llamaron a su quinta (la del 25) para incorporarse al servicio militar.

Destinado en el Batallón de Ingenieros de Tetuán, Compañía de Ferrocarriles de Río Tetuán, en el norte de Marruecos y que en aquel entonces era un protectorado español. Empleado al principio en los talleres de fundición, como encargado

de impartir las instrucciones en la carpintería para construir los modelos de las piezas, debido a la experiencia que poseía por su trabajo en el Puerto de Sagunto, permaneciendo en estas funciones durante cuatro meses. El cabo Simón, pronto ganó la confianza de sus superiores y pasó a ocuparse en labores de administración en las oficinas de la Compañía de Ferrocarriles.

Tras dos años de permanencia en el ejército retomó su trabajo en la fundición de hierro de la Compañía Siderúrgica del Mediterráneo del Puerto de Sagunto. En 1929, comenzó sus estudios de Perito Mercantil, gracias a la formación adquirida y a su experiencia como oficinista durante el servicio militar, consiguió acceder a un puesto en la Oficina de Movimiento de la Compañía Siderúrgica en 1931.

A principios de este año escribió su primer artículo publicado en El Mercantil Valenciano que llevaba por título *Marcha de la civilización*, inspirado en la contemplación de la ciudad de Valencia desde la torre del Micalet. El 14 de Abril de 1931, las elecciones celebradas dieron como resultado la proclamación de la segunda República en España. En Segorbe, se daba la circunstancia social de que la casi totalidad de votantes eran labradores, trabajadores de las tierras arrendadas a terratenientes de la ciudad, al obispado, etc., grandes propietarios en general inclinados a la continuidad de la monarquía; ésta convincente reflexión de Vicente Simón, le hace concluir el por qué de que los resultados electorales en su ciudad natal fuera favorable a la desaparecida monarquía *“pues estos labradores creían que su deber era votar como lo*



hacían los dueños de sus tierras, es decir, un sometimiento de su voluntad al ideal ajeno a sus conciencias". Todo esto quedó reflejado en su segundo artículo "Para los pueblos dormidos", después de escrito pensó en un título más sugerente: "Voluntades sometidas". Transcurrirían más de cincuenta años, para que en 1987 publicara "Noticias Históricas de Azuébar", libro íntegramente dedicado a la villa de Azuébar.

Debiera concluir aquí la anunciada secuencia en la vida de Vicente Simón, los párrafos se van acumulando y el espacio disponible es cada vez menor a pesar del esfuerzo por sintetizar anécdotas y vivencias, difícil intentar resumir noventaicinco años de vida en unas pocas páginas. Sin embargo, el propósito de este escrito no es el de realizar una biografía personal, con estas letras he intentado nada más (y nada menos) que rendir un modesto homenaje a Vicente Simón, el Cronista Oficial de Azuébar, y dejar constancia del interés que su persona suscita en el ámbito cultural de nuestra comarca.

Actualmente Vicente Simón habita en Segorbe, la última vez que hablé con él seguía con las mismas inquietudes de siempre, su interés por la historia y por el fútbol. Su impresionante capacidad para seguir escribiendo y reflexionando sobre los temas sociales y culturales volvió a asombrarme gratamente, como en el primer encuentro. En la habitación que ocupa destaca sobremanera un pequeño "santuario" ordenado encima de una mesita e iluminado por el gran ventanal de la estancia, fiel reflejo de las dos

grandes pasiones de su vida, pues sobre la tabla de madera se encuentran los tres libros publicados y algunas fotografías de su esposa Amparín.

Amparín, siempre presente en su memoria, hasta el punto de que en los momentos de melancolía fácilmente comprensibles le ha llevado a decir: *"Descansa en paz Amparín, mi constante deseo, es estar pronto a tu lado para hacerte compañía y no te sientas sola, sino como siempre hemos estado unidos los dos"*.

